

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XI

San Sebastián: Viernes 15 de Noviembre de 1901

Núm. 3591

EL GLOBULO ROJO

Medicación ferruginosa del Farmacéutico don Avalino Ruiz-Capillas. Necesaria para la radical curación de la ANEMIA, CLOROSIS y DESARREGLOS DE LA SANGRE, DEBILIDAD EN GENERAL en hombres, mujeres y niños. Principales farmacias.—En San Sebastián: droguería de Simón Echeverría.—Autor, Santiago 2, Madrid.

Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12

Precios de suscripción
Trimestre 4 pesetas
Un año 16 »
Semestre 9 »
Un año 18 »
Patronjero 36 »

Precios de anuncios
1.ª plana 1,50 peseta línea
2.ª » 0,75 »
3.ª » 0,50 »
4.ª » 0,15 »

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea
Número, 5 centes.—Atrasado, 25 centes.

Teléfono número 108

El jardín del obrero

Amante de todo progreso que beneficie á la clase obrera, y para que pueda servir de ejemplo lo que en otros países se hace en su favor, voy á dar cuenta de una nueva forma de ayudarles. Hace pocos años empezó su instalación, y en vista de su buen resultado se va propagando tan buena obra.

Los primeros jardines obreros fueron fundados en Sedán el año 1891, debido á la iniciativa y generosidad de una señora llamada Hervieu, que fué la fundadora de esta institución benéfica, facilitando á algunas familias obreras la explotación primero y la propiedad después, de pequeños terrenos inmediatos á la ciudad para que los dedicasen á jardines y huertas, cuyo producto podría servir para el sustento de la familia, y más tarde hasta poder edificar su vivienda.

Dicha señora hizo costón de catorce mil metros distribuidos en veintinueve lotes de seiscientos á ochocientos metros cada uno, según la familia de cada donante.

Visto el buen resultado que producía, alguna persona generosa vino á ayudar á la fundadora de esta buena obra agrandando sus beneficios que hoy ya alcanzan á noventa y cinco familias, á las que, además del terreno, se las facilita las simientes y útiles necesarios, como asimismo reciben las principales nociones de la cultura de la tierra.

Imitando este ejemplo otro filántropo de Sceaux, cerca de París, ha fundado los jardines del obrero, distribuyendo el terreno necesario entre veinticuatro que de los muchos solicitantes ha escogido los que tuvieran más familia y mejores antecedentes, proveyéndoles de útiles y simientes, pero con la prohibición de vender los productos para evitar la competencia á los que se dedicaban á dicha industria.

Otras localidades han imitado, poniendo á disposición de familias de obreros, varios terrenos para este objeto, y aunque no es posible recordar los que han empezado esta labor, citase á Hosendaël, que tiene ya cuarenta y dos jardines huertas; Solsmons ha constituido expresamente una sociedad para este benéfico fin; Besaugon, que el alcalde está al frente de esta empresa; Saint Etienne, que tiene ya muchos, y otra porción de localidades que en vista de los buenos resultados que de donde les han establecido procuran imitarlos.

Algunos han pretendido demostrar que los jardines de obreros se habían fundado antes en los Estados Unidos que en Sedán; pero es un error, y hay que reconocer que la gloria de la fundación de tal idea la tiene madame Hervieu, que la estableció el año 1891, pues la primera fundada por el alcalde de Detroit, en el estado de Michigan, fué en 1894, siguiendo su ejemplo varias ciudades y villas de los Estados Unidos en los siguientes años.

Cerca de Dunkerque existe una colonia llamada Fort-Mardyck, compuesta de gente dedicada á la pesca del bacalao, que hace dos siglos les fué cedido por el Gobierno de entonces terrenos para dedicarlos á huertas, que fueron donados á perpetuidad, pero que no podían vender ni traspasar y solo poseer de padres á hijos ó descendientes.

A pesar del tiempo transcurrido, siguen cuando regresan de sus expediciones marítimas cultivando sus jardines, siendo mariseros y cultivadores.

Como disponen aún de mucho terreno inculto, en el momento que algún varón ó hija de viuda, si esta tuviese más hermanos, toman estado, se les entregan veintidos áreas de tierra donde pueden construir su casa y huerta, y cuando visitan dicha colonia quedan admirados del estado de prosperidad y bienestar de sus moradores, y quizá hayan servido de modelo para la implantación de jardines obreros.

Al contemplar en muchas localidades tanto terreno como en nuestra nación existe inculto ó improductivo, ¿por qué no se imita la creación de los citados jardines, haciendo costón á familias de trabajadores para que los labrasen ó hiciesen producir? No dudo que presente algunas dificultades llevarlo á la práctica, pero con buena voluntad podrían vencerse, como lo han hecho en otras partes, y se haría un bien á quienes favoreciese.

M. Díez Miranda.

San Sebastián 14 Noviembre 1901.

El Arte

El buen pintor tiende siempre á la imitación de la naturaleza porque sabe que el efecto se obtiene cuando se despierta el sentimiento del espectador

por medio de la sensación producida con los recursos materiales de ejecución; y como la sensación está en razón directa de la exactitud con que se representa la escena, cuida de que aquella sea perfecta, sin olvidar jamás que el arte es bella, y no exacta imitación de la naturaleza, hasta en lo feo y repugnante: que queda hermoseado al ser reproducido, sin que por eso pierda su carácter.

«Compadre, dijo Marillo á Valcés Leal, que acababa de pintar el interior de un panteón, cuadro que se admira en el Hospital de la Caridad de Sevilla: esto es preciso verlo con las manos en las narices...» A lo que contestó: «Compadre, usted se ha comido la pulpa y yo tengo que roer el hueso, pero tampoco puede mirarse sin provocar á vómito la Santa Isabel, aludiendo al tífico y demás pobres que rodean la Santa y en quienes ejercita su sublime caridad.

Ecos de Sociedad

El marqués de Comillas ha obsequiado con un banquete en su casa de Madrid á los prelados que se encuentran en la Corte con motivo de los debates del Senado.

De Pau, donde reside con su familia, llegó ayer á esta ciudad el duque de Bona, que regresará en breve á aquella villa francesa hasta que terminen las grandes reformas que está haciendo en su casa de Madrid.

El señor D. Adolfo Urquijo, que como dijimos salió en automóvil de Marquina con dirección á Vitoria, siguió luego su viaje á Logroño, acompañado de D. Juan Murgartegui, hospedándose en la casa de los señores de Gortazar (D. José María).

Como cosa nueva en aquella localidad, causó extraordinaria animación y sorpresa en casi todos los vecinos.

El automóvil hizo un recorrido de 150 kilómetros en siete horas próximamente, resultando que ha andado á razón de 25 kilómetros por hora.

Desde Bilbao se ha trasladado á Logroño D. Enrique Herreros de Tejada.

La enfermedad que desde hace días padecía en Pamplona el señor D. José Javier Colmenares ha tenido un fatal desenlace, pues tan respetable caballero falleció á las seis de la tarde de anteayer.

Damos nuestro pésame á la familia.

La duquesa de Villahermosa, que actualmente se encuentra en Biarritz, se trasladará en breve á Javier (Navarra) para asistir á un novenario que se celebrará en dicha villa en honor del glorioso patrón de Navarra.

En el expreso de ayer marchó á Madrid la señora condesa viuda de Peracampo, que ha residido en esta capital todo el verano y parte del otoño.

Se ha mandado expedir Real carta de sucesión en los títulos de marqués de Alós y Lillo á favor de D. Luis Barique de Alós y Mateu, por fallecimiento de su padre don Joaquín.

Y en el de conde de Cron á favor de don Joaquín Casani y Bernaldo de Quirós, por cesión de su padre D. Juan Casani, barón de Lardies, conde de Giraldelli.

Procedente de sus posesiones de Oñate, donde ha residido una temporada, se encuentra entre nosotros don Angel de Urriolaga.

Diane

Crónica donostiarra

VIAJES

Han regresado, después de haber visitado importantes capitales de España y Francia, la distinguida señora viuda de Echagüe y su bella y elegante hija Pilar.

Los recién casados señores de Echagüe (D. Ramón), que actualmente se hallan en Biarritz, llegarán mañana á esta ciudad, donde residirán hasta fin de año.

Hoy marchan á Barcelona el general Payueta y su señora.

La señora de Díaz y sus preciosas hijas Anita y Victoria, bellezas cubanas que tanto han brillado en el Casino el pasado estío, se han trasladado de Madrid á Bilbao.

El próximo mes regresarán á la corte, donde residirán el invierno.

La señora duquesa de Sotomayor permanecerá entre nosotros todavía una temporada.

El duque llegará en breve, con motivo de un esperado acontecimiento de familia.

De Logroño ha venido D. Bautista Tejada, senador por aquella provincia, acompañado de su familia.

Hoy celebran sus días la bellísima señora de Moyua (señal Lunuariz), doña Sol Stuart, hija de la duquesa de Alba y la señorita de Barcáiztegui y Masou, hermana de los vizcondes del Monserrat.

También es la fiesta onomástica de los señores Bárcena, Quiroga, Seinz de la Maza, Gorostidi, Lonzal, Lewin y Ducloux. Que nos perdonen los Eugénios y Leopoldos omitidos.

Ha fallecido el conde de Vigo.

Gil Bart.

Alrededores de Pasajes

Por Víctor Hugo

III

Uno de los pastores se ha despertado y viene hacia mí. Le he dicho con aire grave: Jangoicoa berorrequin. Se aleja asombrado y hace despertar á los otros; los veo por la tronera que me miran con un aire singular. ¿Es con aire inquieto? ¿Es con aire amenazador? no lo sé, pueden ser ambas cosas. Estoy sin otra arma que mi bastón. El perro se ha levantado también y ladra.

Una maravillosa alfombra de césped verde macizo, sembrado de un millón de margaritas ó

de manzanillas en flor llena toda la ruina hasta en los últimos rincosillos.

Voy á subir sobre la terraza. Vedme aquí; estoy agarrado á lo alto del muro de ladrillos. Detrás de mí la mar, delante un círculo de montañas. A mi izquierda, veo á lo lejos sobre una cima que toca á las nubes, el fuerte demolido que visité ayer; á mi derecha, mas lejos aún el fuerte Wellington y la antigua torre del faro mas allá de San Sebastián. En una hondonada, el valle de Luyola: en otra hondonada el valle de Hernani.

Uno de los pastores viene aun á aproximarse á mí; lo miro fijamente y huye gritando: «¡Abustlacorrota!» «¡abustlacorrota!» Voy á descender.

Bajando

Espectáculo que me recuerda el que vi ayer: Un pequeño triángulo de agua corriendo en un enorme círculo de montañas; en esta agua algunos insectos: esta agua es la bahía; estos insectos son los navíos.

Por mi parte, siguiendo siempre el camino, después de haber pasado el castillo, su garita y su centinela, encuentro un lavadero.

Este lavadero es la caverna más encantadora que hay. Una rosa enorme, que es una de las aristas vivas de la montaña, y que se prolonga bastante por cima de mi cabeza, forma allí una especie de gruta natural. Esta gruta destila una fuente cuya agua cae abundantemente, aunque gota á gota de la bóveda. Diríase que es una lluvia de perlas. La entrada de la gruta está tapizada de una vegetación tan rica y tan áspera que es como un enorme pórtico de verdura. Toda esta verdura está llena de flores. Entre las ramas y las hojas, un largo tallo de hierba forma una especie de conducto mio óscopico y que sirve de conducto á un pequeño hilo de agua que le recorre en toda su extensión y cae por su extremidad, esparciéndose sobre el fondo de la gruta como un hilo de plata. Una balsa de agua límpida que detiene un parapeto, llena toda la gruta. Las piedras no asentadas dan salida al agua que corre en los guijarros.

El sendero pasa á alguna distancia del parapeto, del que está separado por un largo y fresco prado de berros. Se vé el agua á través de las hojas y se oye el murmullo de la corriente bajo la verdura. Si se da vuelta se ve la bahía de Pasajes y en el horizonte la alta mar.

Tres muchachas jóvenes, con las piernas hasta la rodilla dentro del agua, lavan su ropa en el lavadero. Su procedimiento consiste en frotar violentamente la ropa que tienen en la mano contra la piedra del parapeto: Una de ellas es anciana. Las otras dos son jóvenes. Se detienen algunos instantes, me miran, y después reanudan sus trabajos.

CONTINUARA.

NOTICIAS

La Dirección general de Obras públicas, atendiendo á lo solicitado por la sociedad «The Cerain Iron Ore Company Limited», ha sustituido por otras, las condiciones sobre las cuales se otorgó por R. O., autorización para establecer una vía apartadero en el apeadero de Ormaiztegui, en razón á que por haber convertido posteriormente dicho apeadero en apartado de la Compañía del Norte, han variado las condiciones en que la sociedad peticionaria ha de explotar la vía.

La plaga que asola el maíz en estas provincias, y que consiste en una oruga que

salvaje que has manifestado, sacrificando inútilmente á mi fiel Gargaridi.

—¡Ah!—exclamó Aristómenes, siempre encantado de verse sobre el tapete—casi es este como aquel en que mi pobre papá cayó en la batalla del Plewna: —«Gargaridi, reza, tus oraciones, porque vas la muerte bien cerca».

—Esas consideraciones—añadió Mauricio—¿qué han de valer para un hombre que ahoga voluntariamente en sí mismo todo sentimiento de humanidad ó de justicia?—Me basta decirte esto: Te desprecio y te desafío; saldré de tu Laberinto por la sola fuerza que me prestará la voluntad de reunirme á los que amo.

—Anda—dijo el Guebro; amargamente —Agóstate como buen Farangul en luchar contra lo inevitable. Un parsí, en el momento de verse sumido en el abismo eterno, se recoge, abraza de una ojeada filosófica la vida, la muerte, el conjunto las cosas. Sólo vanos y lige-

ros, distrais en locas bravatas esta hora única. ¿Qué piensas hacer, joven insensato?

—Explorar en todas sus sinuosidades esto dédalo que pretendes sea mi tumba; gastar mis pies, si es preciso, en descubrir la salida; y haciendo esto—añadió Mauricio con un relámpago de alegría; verdaderamente heroica en la situación en que se encontraba—rebuscar en esta sombría mansión, sondar los secretos que tú y los tuyos habéis osultado impuramente á los hombres.

Una violenta contracción mezola de furor y pena, atravesó la fisonomía del Guebro.

El fuego en la mirada, crispada la mano, se levantó y adelantó un paso. Quizás meditara el estrangular al audaz en el acto. ¿Pero qué podía, debilitado por la edad, contra un hombre joven y vigoroso? Así que dejó caer los brazos.

—Si preciso fuere—dijo—una justifi-

tros viveros con nuestro compañero de infortunio. Vamos á ver qué tenemos!

—La parte más sustancial la hemos absorbido—contestó Gargaridi.—Una de las dos botellas se rompió en mi caída, la otra está intacta. Tenemos pan, salchichón, bizcochos; eso es todo lo que nos queda, pero como usted ve, en cantidad respetable.

—Efectivamente. Cosa del cielo parece que haga usted siempre las cosas así.

—No soy de los que escatiman—dijo Aristómenes ensanchándose; ¡ay de mí por qué no separaría más! Pere dejémosnos de lamentaciones superfluas.

—Demos su parte á Gucha Nióhin—dijo Mauricio—y en seguida andando, sin más tardar.

—Tendrá una tercera de cada cosa, ni más ni menos—dijo Gargaridi, que dividía con una exactitud matemática las provisiones.

—Aquí tienes, Guebro—añadió llevan-

mis propias manos si fuera preciso; antes que dejarte salir. Basta; ni tú ni yo debemos volver á ver jamás la luz del sol.

Y se sentó, apoyándose contra la pared, envolviendo su cabeza en un trozo de su capa, y abismándose en una feroz meditación.

